

## Fiesta y descanso

MIGUEL MOLINA RABASCO

En alguna ocasión he escrito sobre la necesidad, de vez en cuando, de vacar de esa actuación mecánica, monótona y exigente a la que hemos sujetado nuestra vida, rompiendo así el ritmo que nos agita con loca aceleración o nos sacude con diabólica cadencia, como si fuéramos simples monigotes, arrojados en desorden y sin delicadez a la cinta transportadora del tiempo, que nos lleva implacable hacia el destino marcado.

Bienvenidas, pues, esas paradas que representan las fiestas, aun cuando estén programadas a plazo fijo. Puede pensarse, tal vez, que en ellas cambiamos la tarea absorbente por la inmersión excesiva en lo lúdico y banal; que sustituimos una exterioridad por otra.

Probablemente ocurre así, pero no por ello deja de ser bueno ese aparte realizado en la tragicomedia que representamos, pues nos hace comprender como, aunque desentemos de todo lo "importante" que nos acucia, angustia y exclaviza, no pasa nada, absolutamente nada, y el mundo no se hunde con estrépito por el abandono.

Porque, además ese mundo al que estamos aferrados, adheridos, con desesperación, no precisa ni cuenta con nosotros para situarse en el más difícil equilibrio inestable, balanceándose entre el abismo y la esperanza, a semejan-

za de imprudente y arriesgado funámbulo, mientras nos tiene en vilo constante, con el corazón encogido, asustado como cobardes conejillos que, cautos, olisquean la presencia del cazador enemigo.

Ese mundo agresivo, inmisericorde, estúpido y violento, está ahí, en nuestro entorno, y dispara, y mata, y asesina, impulsado por la fiebre del virus nacionalista y racista, sin que nadie se atreva a aplicar medicinas idóneas; como está ahí, también, la mínima porción de aquel que representa nuestro país, agredido por el crispado acontecer de cada día y escandalizado por la olla podrida -no precisamente la gastronomía, de la que tanto gustaba Sancho- cocinada y aderezada por tanto desprecioso surgido, por generación espontánea, en nuestra ingenua democracia.

Es buena esta zona de descanso que, en el recorrido cotidiano, supone la fiesta. En ella los músicos se distienden y la mente se serena, olvidando los acontecimientos que nos sobresaltan todas las mañanas, hasta agotar nuestra capacidad de sombro. Hay que promover la alegría y reavivar el buen humor. Sumidos en la bulliciosa multitud, aturridos por estridentes reclamos de las barras, respirando el aire cálido con humos de masa fría, pollos asados y polvo de una tierra sedienta, ávida de una lluvia cada vez más esquiva; agredidos por la música y canciones de las casetas, áhitas



Los lucentinos pasan sus fiestas en un gran ambiente.

SANCHEZ MORENO

de decibelios elevados por la electrónica a unos límites que ponen los timpanos al borde de la explosión e invaden el cerebro desalojándolo de todo lo que no sea las ensordecedoras notas, mareados por el ir y venir, por las luces multicolores de los cachorros que se apagan y

encienden en guñóns interminables; sudorosos por el calor y por las bebidas con alta graduación alcohólica, todo se olvida, todo pierde las aristas agudas que hieren. Es como cura en una gran sauna, de la que salimos limpios de toxinas y sosegado el ánimo. Vistas de esta forma la fiesta y

la vacación, tienen un especial efecto terapéutico que nos prepara para engancharnos, con renovado vigor, en el quehacer suspendido, volviendo a recobrar la estereotipada compostura anterior. Otra cosa es que este reenganche valga la pena y que pueda evitarse, de quererlo.

**OLEICOLA**  
**El Tejar**

**Ntra. Señora de Araceli**  
**Sociedad Cooperativa**

- ACEITE DE GIRASOL
- ACEITES DE ORUJO DE ACEITUNA
- PULPA PARA NUTRICION ANIMAL
- COMBUSTIBLES SOLIDOS
- FERTILIZANTE ORGANICO

Constituida por 76 Entidades Asociativas Agrarias, que a su vez integran más de 30.000 pequeños y medianos agricultores.

Teléfono (957) 53 01 63 y 53 01 34  
Télex. 76653 Ole e

14915 EL TEJAR  
(CORDOBA)